



OPINIÓN

José Antonio Miquel Silvestre

Setenta y cinco años de un gran colegio

Hay fines superiores que un hombre solo no puede conseguir, bien porque superan su propia capacidad o fortaleza, bien porque el breve lapso de su existencia no es suficiente para su total realización. Por eso nos agrupamos o destinamos un patrimonio a la consecución de estos fines y a tal efecto nos hemos dotado de una ficción llamada personalidad jurídica. Las personas jurídicas son una especie de milagro que consigue trascender a las personas físicas que la integran porque tienen voluntad propia. En ocasiones, estas personas jurídicas, estas ficciones invisibles sin brazos ni piernas, tienen una voluntad de servicio público desprovista de los humanos egoísmos. Se trata de las instituciones. Las instituciones son la espina dorsal de una sociedad organizada. Allí donde las instituciones son en realidad instrumentos para el latrocinio, la sociedad como tal no existe. En su lugar lo que hay una muchedumbre asustada y sin derechos de ningún tipo.

Los colegios profesionales son instituciones y están obligadas a la generosidad. Velan por sus colegiados, pero también por los ciudadanos usuarios de los servicios que aquellos prestan. El Colegio de Registradores de España, que acaba de cumplir 75 años, es una de estas instituciones. Nacido en su día con una finalidad mutualista para ofrecer cobertura social a los registradores y sus familias en caso de deceso o enfermedad, también cubría otro aspecto esencial: la cobertura en caso de responsabilidad civil dado que, y nunca nos cansaremos de repetirlo, es el registrador y no el Estado quien responde patrimonialmente de sus errores. La existencia de una garantía solvente es esencial para que el tráfico económico no se coagule por pánico al error. De este modo, con su discreto soporte, el Colegio de Registradores colaboró fundamentalmente al desarrollo del registro de la propiedad y a su agilidad, hoy reconocida y apreciada por todos los operadores jurídicos. Pero al mismo tiempo, el Colegio al que pertenezco ha sido y es vector activo en el desarrollo del exitoso modelo de seguridad jurídica extrajudicial del que disfrutamos. Su impulso decidido en el ámbito de las nuevas tecnologías cuando los ordenadores eran todavía instrumentos exóticos permitió una informatización total de las oficinas registrales mucho antes de que se soñara con una Administración Electrónica. El fenomenal proceso de digitalización acometido en su día del casi inabarcable archivo, la organización de un índice de titulares o el desarrollo de los formidables sistemas de publicidad formal electrónica son una pequeña muestra de cómo la institución colegial ha ido siempre un paso por delante de lo que luego se sentiría como una necesidad social. El Colegio nunca se ha escondido y siempre ha estado dispuesto a arrimar el hombro.

Cada vez que desde el Ministerio de Justicia se ha reclamado su colaboración, ahí ha estado en materias tan sensibles como el Derecho Urbanístico o la adaptación de la normativa mercantil a las directivas comunitarias. Siempre con objetivos puramente profesionales, con un prisma estrictamente técnico y sin apriorismos ideológicos de ninguna clase. Por eso, en la celebración de estos primeros 75 años se pudo reunir a todos los ministros de Justicia de nuestra democracia sin distinción de credo ni color.

Pero las personas jurídicas son útiles, cierto, pero son sólo ficciones. Detrás de sus éxitos o fracasos hay siempre personas físicas, seres humanos, hombres y mujeres con sus debilidades, sus errores y sus aciertos. Si el Colegio ha cumplido 75 años con tan excelente salud es porque detrás ha habido personas de carne y hueso. Una tras otra, las sucesivas juntas de gobierno, encabezadas por su decano respectivo, han dado lo mejor de sí mismas para lograr estos fines superiores a sus propias fuerzas o a la duración de su existencia. La gestión colegial es siempre ingrata pues exige mucho de quien la realiza y niega las ventajas u honores que otra clase de política sí ofrece. Cada colegio, de cualquier profesión o gremio, necesita de sacrificios individuales en beneficio de todos, ciudadanos incluidos. En este cumpleaños de mi colegio, he querido acordarme de todos aquellos de que de forma callada dan lo mejor de sí mismo para que estas instituciones sigan siendo generosas y útiles.

Registrador en excedencia